

excepcionalmente comprensivo, en donde los voceros de las *élites* criollas adoptaron una actitud generosamente humanitaria y socialmente responsable frente a las esperanzas y los temores de los plebeyos". Bueno, esto era lo menos que podía esperarse de un movimiento en el que esos plebeyos forzaron a esa élite criolla a capitanearlos y a marchar sobre Santa Fe.

Phelan podía intuir con una sabiduría mundana los motivos personales de un actor histórico, cuando se trataba de un individuo como el arzobispo virrey, pero desconocía en absoluto el juego que suele presentarse entre las demandas de las masas y la respuesta de sus caudillos. Su preocupación consistió ante todo en hacer resaltar la dirección y la racionalidad de un movimiento, encuadrado por una teoría política que los criollos habían heredado de tradiciones comunales y de formulaciones políticas de los siglos XVI y XVII. Pero en ningún momento se preocupó por el hecho de que la fuerza motriz de la Revolución hubiera sido precisamente un movimiento popular espontáneo.

Otro aspecto controvertible de la obra se refiere a su personal interpretación de la figura de Galán. Es verdad que Galán se ha prestado a las más fan-

tásticas elaboraciones y está bien que Phelan nos muestre la pobreza de la documentación de la cual ha partido tanta retórica emocional. Pero al afirmar que Galán fue simplemente un mito de revolución social amenazante creado ex profeso por la Audiencia y Caballero y Góngora con el objeto de intimidar a las *élites* criollas y disociarlas del movimiento (p. 188) está enunciando una clara contraevidencia. El proceso a Galán no muestra una intención maquiavélica de despertar temor sino acojámonos a la explicación más sencilla, un temor real por parte de los funcionarios españoles. El mito social no fue un producto deliberado del maquiavelismo político sino el resultado de hechos objetivos y de circunstancias obvias. No hay, claro está, documentos explícitos que ilustren las motivaciones profundas de Galán y de sus compañeros. Pero hay un hecho que no puede escapar a la atención de ningún historiador: él y unos pocos líderes más de extracción popular fueron las únicas víctimas debido a que se resistieron a que las capitulaciones fueran traicionadas. Y son los hechos simples y no las intrincadas elaboraciones de la teoría jurídico-política los que constituyen la arcilla de los mitos y de las esperanzas populares.

gaston bachelard y las ciencias sociales

jaimé ochoa

A. INTRODUCCION

"Orquestando temas que están en el ambiente del tiempo. Los nuevos profetas pueden conformarse en conocer, al igual que se invocan los espíritus, las experiencias fundamentales "del hombre de la calle", o, mejor, la imagen que el "hombre de la calle" se formaría del hombre de la calle si existiese". P. Bourdieu y E. Passeron. Mito-sociología.

Pensar en la obra de G. Bachelard en relación a la importancia que ella tiene en el desarrollo de las ciencias sociales, es para mí, pensar fundamentalmente en dos conceptos. El de obstáculo epistemológico y el de vigilancia epistemológica. El primero de ellos en cuanto es en las ciencias sociales, en donde en múltiples ocasiones reinan las experiencias del "hombre de la calle" dotado de "sentido común", que por vivir, en contacto con la "realidad social", puede hablar de ella en esa suerte de culto a lo concreto, a lo "vivido", en contra de la teoría considerada como pura abstracción, alejada de la praxis, es lo que P. Bourdieu denomina esa alianza, ese no saldar cuentas con la sociología espontánea, con las ilusiones del saber inmediato.

El segundo concepto al cual le damos esta importancia primaria, y lo hacemos con razón, en la medida en que en las denominadas ciencias sociales,

penetran tanto, en su teoría, no sólo conceptos del "hombre de la calle", de ese, "hombre práctico" que nos da sus teorías, vestido de una razón incuestionable, porque es ante todo respuesta práctica, a los hechos; si no en sus denominados "métodos" para captar la realidad en continuo con ella y su inafectable cotidianidad: es el concepto de vigilancia epistemológica, o lo que Bachelard designa bajo otro aspecto como la vigilancia intelectual de sí mismo. Planteamos seriamente, la necesidad de volver rigurosa esta vigilancia intelectual, en la medida en que en las ciencias sociales en general, las pasiones, los deseos, la voluntad se vuelven más patentes, que cuando nos ocupamos de relaciones entre espacio-tiempo, de amibas, o de sustancias químicas. Diremos que en este sentido, aparece algo típico para las ciencias sociales; vigilar la empatía de la sociología comprensiva, porque en el campo de la física difícilmente nos podremos poner en el lugar del electrón.

B. EL CONCEPTO DE OBSTACULO EPISTEMOLOGICO

Bachelard describe el obstáculo epistemológico, con el siguiente proceso: "Cuando el conocimiento empírico se racionaliza, nunca se está seguro de que los valores sensibles primitivos no afecten a los racio-

cinios. De una manera muy visible, puede reconocerse que la idea científica demasiado familiar se carga con un concreto psicológico demasiado pesado, que ella amasa un número excesivo de analogías, imágenes, metáforas, y que poco a poco pierde su vector de abstracción su afilada punta abstracta". En esta cita G. Bachelard, nos muestra, el mecanismo del obstáculo epistemológico, a la vez que su estructura: como valores, de los cuales, aquí se especifican: "los primitivos sensibles", propios especialmente del empirismo, pero, es necesario recordar que Bachelard en "Racionalismo Aplicado" nos dice, a propósito de una investigación de F. Gonseth que: "En nociones de uso científico corriente —como la recta, el axioma— se manifiesta un sorprendente pluralismo filosófico. Todo un pasado de cultura filosófica se revela en ello". O sea, que al lado de estos valores sensibles primitivos, coexisten valores filosóficos, no explícitos, no especificados que actúan a la manera "de concreto psicológico demasiado pesado", por ello su resistencia, su dificultad de vencerlos, en la medida de su polimorfismo y su reiterada reaparición. En "La formación del espíritu científico" nos habla de que la "opinión" es el primer obstáculo al que hay que vencer, porque "la opinión piensa mal; no piensa; traducen necesidades en conocimientos". Es indudable que Bourdieu está teniendo en cuenta este razonamiento Bachelardiano, cuando describe el "oficio del sociólogo" y nos muestra, como éste, en la observación y experimentación, establece en su objeto relaciones de conocimiento, pero también, relaciones sociales "por lo cual los datos se presentan como configuraciones vivas demasiado humanas". Este es el efecto de la sociología espontánea. Frente a los "problemas humanos", siempre estamos autorizados a opinar, a establecer nuestros puntos de vista, a hablar de ellos como si fueran científicos, o a negar la posibilidad de hablar de ellos científicamente y así ganarnos exclusivamente el mundo de la opinión. No sobra recordar con E. Durkheim que las "prenociones", a las cuales pertenece, indudablemente la opinión, constituyen un obstáculo epistemológico, una barrera, la primera también para el conocimiento de lo social y lo expresa claramente, como lo muestra, la cita que trae Bourdieu de dicho autor: "Creemos fecunda la idea de que la vida social debe explicarse, no por la concepción que se hacen los que en ella participan, sino por las causas profundas que escapan a la conciencia"; es claro que si existió algún diálogo con Marx, aquí se hace referencia a la problemática planteada en el "Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política", pero esto es solo conjetura, las cuales, también, deben ser objeto de nuestra vigilancia.

En el sentido de que existen causas profundas que escapan a la conciencia e igualmente a lo individual, o en la misma definición de lo social por Durkheim, como algo independiente de lo individual, por generalizado que sea, es claro, que este autor, como en Weber o en Marx aparece lo que Bourdieu denomina el principio de la *no conciencia* como posibilidad

del estudio científico de lo social porque el individuo no hace lo social y en tanto que "las relaciones sociales, no podrán reducirse a relaciones entre subjetividades animadas de intenciones o motivaciones porque ellas establecen entre condiciones y posiciones sociales y tienen, al mismo tiempo, más realidad que los sujetos que ligan". Obviamente en Marx ello es absolutamente demostrable como lo hace Lenin con "Quiénes son los amigos del pueblo", a propósito del concepto de "formación económico-social" y la posibilidad que él da, de romper con la sociología subjetivista e instaurar un conocimiento objetivo de lo histórico social.

No porque se quiera, reconocer precursores, o buscarlos, sino por hacer un poco de justicia diremos que este principio de la *no conciencia*, por lo menos, en su caracterización negativa de que el individuo no hace lo social y por lo tanto no existe problema para que lo estudie, existe en algunos autores de la ilustración francesa, como en Montesquieu y paradójicamente y a pesar de las apariencias y tergiversaciones en J. J. Rousseau. En el primero, bajo la afirmación de que la "sociedad se precede a sí misma" por lo cual no hay que buscar en ella ningún origen, ni anterioridad individual. En el segundo, si comprendemos, como él mismo lo explicita, que el concepto de estado de naturaleza es un mero recurso para comprender mejor la sociedad y la historia y en su explicación histórica conjetural, comprobamos, cómo la moral, el lenguaje, el trabajo, la propiedad, la desigualdad son fruto de un proceso histórico social que no tienen nada que ver con un X o un Y hombre natural, que éste y su correlativo "estado de naturaleza" no son más un recurso metodológico parecido al utilizado por Max Weber en sus tipos ideales, pero a los cuales diversos intérpretes le han querido dar la connotación de realidad individual antes de la historia, de estado presocial, del cual salimos por alguna especie de "pecado original". Por último, sobre este problema de obstáculo epistemológico recordemos una afirmación de G. Bachelard de particular importancia en nuestras reflexiones sobre las ciencias sociales: "La experiencia básica o, para hablar con mayor exactitud, la observación es siempre un primer obstáculo para la cultura científica". Recordemos la tradición positivista con la que Bachelard tanto luchó; cómo ella, a partir de conceptualizar la realidad como dada, hace de la observación la experiencia metodológica básica en la construcción del pensamiento sociológico. En la corriente del materialismo histórico aún en pensadores considerados por algunos como empiristas se hace la diferencia entre conocimiento sensible, ligado a la percepción y conocimientos lógico superior: Mao y su figura del salto.

Aquí no se trata de negar el papel de la observación, ni el trabajo de campo sociológico, sino la idea de hacer, de la primera, la clave del conocimiento "puro" de la realidad, como si la mirada no fuese de por sí una mirada cargada por aquello de lo cual no podemos ver: una teoría de lo social, una teoría

del conocimiento de lo social y más aun, una mirada de la cultura contra la cual debe luchar el sujeto epistemológico.

El obstáculo del lenguaje del que habla Bachelard y retoma P. Bourdieu será abordado en el siguiente punto.

C. LA VIGILANCIA EPISTEMOLOGICA

"Se lo quiera o no, un filosofismo, si no un psicologismo, permanece latente hasta en el empleo preciso de una noción científica". (El racionalismo aplicado).

Frente a este hecho casi agobiante, al que está sujeto el quehacer científico, se impone una acción permanente, digamos, del sujeto epistémico para controlar el sujeto psicológico individual, una acción de control del filosofismo siempre dogmático y profesoral por lo que G. Bachelard llama la "filosofía del no" y en el caso específico de la producción del conocimiento de lo social, el control de la "sociología espontánea" que nos penetra desde el nivel mismo del lenguaje, donde la lengua común contamina y se desliza sobre el lenguaje de la ciencia y que es necesario controlar bajo diferentes medios, mediante la crítica rigurosa del concepto, la vigilancia de los significados de sentido común, de las metáforas, por adecuadas que éstas parezcan. Recordemos por ej.: Los problemas presentados por la metáfora espacial de la super y la infraestructura que ha hecho pensar a algunos, (para no mencionar sino uno de sus problemas) que la superestructura es algo que está "arriba" "en los aires" que es pura "idealidad", no tiene "ninguna materialidad" y de esta manera es imposible pensar problemas como los relativos al estado.

Pero al lado de esa "sociología espontánea" que se desplaza tomando como vehículo el lenguaje, se desliza igualmente una filosofía que eterniza en la naturaleza humana el producto de la historia, cuando como dice Bourdieu no se rechazan "todos los intentos por definir la verdad de un fenómeno cultural independiente del sistema de relaciones históricas y sociales del cual forman parte", ello no se hace cuando se recurre a nociones que de alguna manera se relacionan con una cierta idea filosófica sobre la naturaleza humana encubierta en "palabras" como "motivaciones", "prerrequisitos funcionales de los sistemas", "tendencias", etc. Este filosofismo se impone controlarlo, haciendo como lo piensa Bachelard que la noción sea "clara en sus bordes filosóficos, clara en su aplicación técnica y clara en su correspondencia teórica". Es necesario que el pensamiento sea siempre pensamiento reflexivo, pensamiento controlante del pensamiento "anterior", en constante diálogo con él, "especie de libertad de pensar con respecto al pensamiento mismo". Control del sujeto epistémico sobre el sujeto individual, de sus vivencias, ficciones, de sus suposiciones, que cree constatadas en su experiencia diaria con el carácter de evidencia y

que oculta lo que no sabe, obscureciendo su búsqueda, dejando al error sin función en el desarrollo de la ciencia, o haciendo sobre él una metafísica del mal, del pecado.

Al lado de esta lucha contra la filosofía, Bachelard libra otra lucha contra la psicología, lucha prolongada de la cultura por constituir un conocimiento objetivo, esta lucha, no sobra recordarlo, tiene un antecedente importante con Emile Durkheim cuando en su definición de hecho social ataca cualquier intento reduccionista de lo social a lo psicológico individual. La vigilancia epistemológica es y debe ser una vigilancia intelectual responsable, no la vigilancia de la autoridad, de la censura, tanto en la vigilancia intelectual de sí mismo en el proceso de conocimiento, como en el proceso del racionalismo enseñante ya que la "primera es particularmente nociva. Puede marcar para siempre a un psiquismo aterrizado en sus impresiones por un dominador". (El Racionalismo Aplicado). Bachelard no sólo postula la necesidad de la vigilancia epistemológica a nivel del control de los conceptos, de la lucha en contra del sentido común, del psicologismo, o del filosofismo, sino, además, y esto es particularmente importante para las ciencias sociales, el control del método y su aplicación en una reiterada decisión de siempre ponerlo a prueba. Creo que en este sentido debe entenderse la historicidad del método y por lo tanto no es algo exclusivo y relativo a la particular historicidad del objeto de las ciencias sociales. Decimos que esta consideración es crucial para las ciencias sociales, en la medida, que hay corrientes de pensamiento en estas disciplinas que postulan, como es el caso de las diversas vertientes del positivismo, la neutralidad axiológica, tanto del pensamiento sociológico, como del método y de las técnicas. Englobado el problema en lo que se denomina neutralidad valorativa de las ciencias. Para la epistemología científica, el método de ninguna manera es independiente de la teoría, ni del proceso de construcción del objeto de conocimiento, ellos se entrecruzan dialécticamente, se reconstituyen y reconstruyen el conjunto de la ciencia, como lo dice Bachelard "La vigilancia pedirá que el método sea puesto a prueba pedirá que se arriesguen en la experiencia las certidumbres racionales o que sobrevenga una crisis de interpretación de fenómenos debidamente comprobados"; esta afirmación, como es obvio, choca con cualquiera pretensión de mantener un método como receta, como costumbre eterna o como método científico unitario, vanagloriándose de su propia eficacia, contemplándose como la fuente y la clave de todo el saber posible.

Estas reflexiones podrían continuar por otros sendos y a veces perderse en ellos, y ello de todas maneras sería una experiencia de la cual puede no obtenerse resultados a condición de que el camino sea siempre mirado reflexivamente. No obstante creemos haber cumplido con esta experiencia de reflexión sobre este problema lleno de sugerencias.